

Reunión quinta



COMPARTIMOS LA RESPONSABILIDAD DE NUESTRA MISIÓN COMÚN

La sinodalidad está al servicio de la misión de la Iglesia, en la cual toda persona bautizada está llamada a participar. Nos lleva a “experimentar modos participados de ejercitar la responsabilidad en el anuncio del Evangelio y en el compromiso por construir un mundo más hermoso y más habitable”.

1.- ORACIÓN

Aunque esta parte se realice al inicio de la reunión, es conveniente que cada participante la prepare previamente en su domicilio.

- **Invocación al Espíritu Santo** para comenzar la reunión:
“Adsumus, Sancte Spiritus”..

- **Lectura** de la Carta del Apóstol San Pablo a los Filipenses (1,3-7,9-11)

«Doy gracias a Dios cada vez que me acuerdo de vosotros, rogando siempre y en todas mis oraciones con alegría por todos vosotros, a causa de la colaboración que habéis prestado al Evangelio, desde el primer día hasta hoy; firmemente convencido de que quien inició en vosotros la obra buena, la irá consumando hasta el Día de Cristo Jesús. Y es justo que yo sienta así de todos vosotros, pues os llevo en el corazón, partícipes como sois todos de mi gracia, tanto en mis cadenas como en la defensa y consolidación del Evangelio. Y lo que pido en mi oración es que vuestro amor crezca cada vez más en conocimiento y toda experiencia, con que podáis aquilatar lo mejor, y llegar limpios y sin tropiezo al Día de Cristo, llenos de los frutos de justicia que vienen de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios».

(SILENCIO)

- **Del Documento Preparatorio** (DP 15 y 12)

“ En este «caminar juntos», pedimos al Espíritu que nos ayude a descubrir cómo la comunión, que compone en la unidad la variedad de los dones, de los carismas y de los ministerios, es para la misión: una Iglesia sinodal es una Iglesia «en salida», una Iglesia misionera, «con las puertas abiertas» (EG, n. 46) (DP 15).

“ Los miembros del Pueblo de Dios están unidos por el Bautismo y «aun cuando algunos, por voluntad de Cristo, han sido constituidos doctores, dispensadores de los misterios y pastores para los demás, existe una auténtica igualdad entre todos en cuanto a la dignidad y a la acción común a todos los Fieles en orden a la edificación del Cuerpo de Cristo» (LG, n. 32). Por lo tanto, todos los Bautizados, al participar de la función sacerdotal, profética y real de Cristo, «en el ejercicio de la multiforme y ordenada riqueza de sus carismas, de su vocación, de sus ministerios», son sujetos activos de evangelización, tanto singularmente como formando parte integral del Pueblo de Dios (DP 12).

(SILENCIO)

- **En clima de oración**, y teniendo presentes estos textos y nuestra propia experiencia vivida, **consideramos las siguientes preguntas:**

¿Cómo, y en qué ámbitos de la vida eclesial, se promueven la corresponsabilidad, los ministerios laicales y la asunción de responsabilidades, por parte de los fieles?

¿Cómo se ejerce la autoridad y la participación dentro de nuestra Iglesia?

¿Cómo apoya y acompaña la comunidad cristiana a las personas que sirven a la sociedad desde una conciencia de misión cristiana?

(SILENCIO)

2.- DESARROLLO DE LA REUNIÓN

- **Cada uno comparte** el resultado de su oración y su reflexión sobre las preguntas planteadas. **Solo escuchamos (no hay debate).**

Sigue un tiempo de silencio.

Es momento de interiorizar lo que hemos escuchado.

(SILENCIO)

- **Cada participante comparte lo que le ha sugerido lo escuchado** y lo que ha interiorizado en el momento de silencio. Ahora se puede dialogar, pero manteniendo siempre una actitud de escucha y de respeto, conscientes de que el Espíritu se revela a través de la intervención de todos los miembros del grupo. **Se deja un espacio de silencio.**

(SILENCIO)

- **Los participantes comunican lo que más les ha afectado** de las partes anteriores. A la luz de lo vivido, comunicado y escuchado, se preguntan:

En relación a la responsabilidad de todos los bautizados, ¿qué tres pasos nos invita a dar el Espíritu para crecer en nuestro caminar juntos?

3.- ORACIÓN FINAL

Padre nuestro que estás en el cielo...

Adsumus, Sancte Spiritus

Invocación al Espíritu Santo para comenzar las reuniones sinodales

Estamos ante ti, Espíritu Santo,
reunidos en tu nombre.

Tú que eres nuestro verdadero consejero:
ven a nosotros, apóyanos,
entra en nuestros corazones.

Enséñanos el camino,
muéstranos cómo alcanzar la meta.

Impide que perdamos el rumbo
como personas débiles y pecadoras.

No permitas que la ignorancia
nos lleve por falsos caminos.

Concédenos el don del discernimiento,
para que no dejemos que nuestras acciones
se guíen por prejuicios y falsas consideraciones.

Condúcenos a la unidad en ti,
para que no nos desviemos del camino
de la verdad y la justicia,
sino que, en nuestro peregrinaje terrenal,
nos esforcemos por alcanzar la vida eterna.

Esto te lo pedimos a ti,
que obras en todo tiempo y lugar,
en comunión con el Padre y el Hijo
por los siglos de los siglos. Amén.

Cada sesión del Concilio Vaticano II comenzó con la oración Adsumus Sancte Spiritus, las primeras palabras del original latino que significan: "Estamos ante ti, Espíritu Santo", que se ha utilizado históricamente en Concilios, Sínodos y otras reuniones de la Iglesia durante cientos de años, siendo atribuida a San Isidoro de Sevilla (c. 560 - 636). Al ser llamados a abrazar este camino sinodal, la oración invita al Espíritu Santo a actuar en nosotros para que seamos una comunidad y un pueblo de gracia. Para este Sínodo 2021-2023, proponemos utilizar esta versión simplificada, para que cualquier grupo o asamblea litúrgica pueda rezarla más fácilmente.